

Recio Morales, Óscar. *Alejandro O'Reilly, Inspector General. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*. Madrid: Sílex, Colección Universidad-Historia, 2020, 515 pp.

Óscar Recio es un investigador reconocido que ha trabajado principalmente temas referentes al papel de los extranjeros en el ejército borbónico, y más concretamente el de los irlandeses. De modo que esta monografía y biografía —aunque pretendidamente no lo sea del todo— sobre Alejandro O'Reilly, resume y contiene buena parte del conocimiento acumulado por el autor sobre este personaje y su generación. Un militar que merecía un estudio en profundidad como éste, conocido en su época por los muchos asuntos en los que intervino tanto en la Península como en América, y por ganarse, en opinión de sus contemporáneos, los más controvertidos calificativos: desde “O'Reilly el sangriento” o “el General Desastre”, hasta el de “pata galana”, resultado de una herida de guerra, sin dejar de ser reconocido como una de las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII español. Óscar Recio señala que las opiniones sobre él oscilaban entre la estimación y la envidia, la admiración y el desprecio, o el entusiasmo y el rencor.

Estudiando, como he hecho durante muchos años, el reformismo borbónico en América, ha sido usual encontrarme con O'Reilly, bien en la documentación sobre Cuba, Puerto Rico o Luisiana, donde estuvo destinado, como en otras zonas en las que su influencia se dejó sentir a través de sus órdenes o reglamentos, en México, Cartagena de Indias, Venezuela, Panamá, incluso en Lima o Chile. Y del mismo modo nos lo encontramos si trabajamos las reformas militares en la Península (Madrid, Ávila, Segovia, Cádiz, El Puerto de Santa María). Un trabajo inicial sobre el personaje, publicado en 1969 por Bibiano Torres (Alejandro O'Reilly en las Indias, EEHA, CSIC, Sevilla) ha servido hasta ahora para acercarnos al personaje, pero la nueva obra de Recio Morales definitivamente lo consagra como el prototipo del proyectista/militar/político de la época.

Esta estupenda monografía aprovecha la vida del Inspector General de tropas de la Monarquía durante casi tres décadas, para estudiar la generación creada en el entorno de la Corte de Carlos III —Wall, Esquilache, Ensenada, Grimaldi, Arriaga, Ricla, Bucareli, los Gálvez, Aranda, Campomanes, Olavide, Floridablanca, Jovellanos, Muniáin, ...— especialmente en cuanto a la planificación de las reformas, así como a las relaciones entre ellos, muchas veces trufadas por odios, desprecios, estorbos, acusaciones, y plasmados en recíprocos castigos y destierros, como sucedió con Ensenada, Esquilache, Olavide, Aranda, Floridablanca, ... El reformismo borbónico, la llamada “monarquía ilustrada” española y sus protagonistas, aparecen en estas páginas perfectamente analizados.

Esta obra de Recio Morales no es una biografía en el sentido clásico del término, sino un estudio desde el que obtenemos una visión bastante completa sobre el periodo, manteniendo una línea cronológica que sirve de guía para no perdernos entre los

muchos sucesos y personajes aquí conectados. El relato nos lleva a través del espacio y el tiempo desde Irlanda hasta Madrid, cuando la familia O'Reilly mandó a sus tres hijos varones (Alejandro el más pequeño, con apenas doce años) a hacer carrera en el ejército del rey de España. Tras 23 años pasados en el regimiento de Hibernia, en el que incluso participó en la campaña de Italia, resultando herido en una pierna en la batalla de Camposanto, pudo ascender al empleo de Sargento Mayor de la unidad. A petición propia pasó a Viena en 1758, como observador en la guerra entre Prusia y Austria, donde aprendió y conoció de cerca las más modernas tácticas y movimientos de los ejércitos europeos que tanto le deslumbrarían y servirían de modelo. A su regreso a España participó en la guerra de Portugal de 1762, que acabó como Brigadier, y tras la que Carlos III le destacó entre sus oficiales favoritos.

Fue ascendido a inspector general de tropas y enviado a Cuba junto a otros técnicos ilustrados para reconstruir la guarnición de la Habana después de la toma de la plaza por la armada y el ejército británicos en 1762. O'Reilly se dedicó con todas sus energías, desde una posición inapelable como enviado casi plenipotenciario del monarca, a reformar la defensa de la capital y de la isla con todo tipo de medidas militares, políticas y económicas, regresando a la Corte y obteniendo el real reconocimiento. En 1770 fue remitido de nuevo a América, esta vez a la Luisiana, para poner orden en aquella colonia recibida de Francia y ahora levantada contra las autoridades españolas, donde actuó con dureza contra los que consideró traidores al rey. A su regreso a Madrid, apenas unos meses después, fue recibido por Carlos III como el "pacificador" de aquella díscola provincia. Fue autorizado a establecer una Academia para Oficiales del ejército en Ávila (1774), y al año siguiente se le encargó la organización de la expedición contra Argel, la que acabó siendo un gran desastre, sin obtener resultado alguno sino miles de heridos y centenas de muertos, muchos de ellos sus alumnos y profesores de Ávila.

A pesar del fracaso y de hallarse con una opinión pública más que en contra, Carlos III, en un claro gesto de indulgencia con el irlandés, le nombró capitán general de Andalucía en 1775, considerado un retiro dorado lejos de la Corte, estableciéndose en el Puerto de Santa María donde fundó otra academia y realizó numerosas obras públicas. Pasó luego a Cádiz, y allí al poco tiempo dimitió de sus cargos por lo que consideró agrios desplantes contra su autoridad y galones realizados por algunos personajes del gobierno, ahora el de Carlos IV. Aunque le destinaron a diversas tareas de escaso lustre, siempre lejos de Madrid, revisando las unidades militares en Galicia, Asturias y Valencia, fue llamado de nuevo al servicio activo para que dirigiera la guerra contra la Convención francesa que acababa de estallar. Cuando se encaminaba al Rosellón en 1794, falleció en Bonete (Albacete) a los 71 años. No llegó a alcanzar la guerra.

Como puede concluirse de la lectura de esta monografía, los avatares de una biografía tan intensa como la de O'Reilly, es mostrada con excelente estilo y, quizás lo más destacable del trabajo, con un aparato documental extraordinario: meticuloso y completo, a cuyo acopio el autor ha debido dedicar una buena cantidad de tiempo. El personaje aparece en estas páginas vivamente retratado con todos sus detalles, aristas y planos: su carácter, su determinación, despótico en el sentido más "ilustrado" del término, aplicando lo aprendido en Austria, las tácticas y ejercicios "a la prusiana" fuese en Cuba, bajo el sol del trópico, o en la llanura de Avila en el helado invierno, se muestran en un relato muy bien armado. "Todo se lo debo al rey", era una de sus frases favoritas, aunque a veces su naturaleza resolutiva y su actitud enérgica a la

hora de exponer y mantener sus ideas —incluso ante Carlos III— y especialmente ante sus ministros, le granjeara antipatías, recelos y animadversiones, no siempre reservadas.

Explicar el “espíritu de reforma” del militar irlandés es una muy importante aportación de esta obra, revelando que no solo pretendía reformar al ejército sino que, desde él, deseaba extender estas reformas a la sociedad en su conjunto; reformas que consideraba eran la única solución para un reino al que consideraba insuficientemente gobernado por algunos ministros, y al que serían de mucha ayuda el ejemplo de la instrucción, el aseo, la educación, la obediencia y la marcialidad, que podían y debían ofrecerles oficiales y soldados. Los valores de la sangre —el linaje—, el valor, la antigüedad y el mérito, combinando estudio, tesón e inteligencia, ejercitado “las luces”, debían hacer ver a los súbditos del rey la excelencia de sentirse bajo el amparo de un gran monarca que pretendía su felicidad.

Este libro de Óscar Recio merece ser leído y consultado para mejorar en mucho nuestro conocimiento sobre un periodo tan importante y, en alguna medida, todavía muy desconocido en sus matices. Carlos IV y la política que aplicó, en tantas cosas tan distinta a la de su padre, trajo consigo la llegada al poder de nuevos personajes, como Godoy, por ejemplo, que produjeron el definitivo alejamiento de la corte de la vieja guardia de “los tres condes” (O’Reilly, Aranda y Floridablanca) como señala el autor. Se iniciaba un tiempo nuevo en el cual las reformas, como las auspiciadas por O’Reilly y su generación, acabaron por ser devoradas por los acontecimientos.

Juan Marchena Fernández  
Universidad Pablo de Olavide (España)  
Código ORCID: [0000-0002-3949-9051](https://orcid.org/0000-0002-3949-9051)  
[jmarfern@upo.es](mailto:jmarfern@upo.es)